

VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Universidad de Buenos Aires
4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Tatiana Ivancovich

UBA // Profesora de Antropología // Estudiante de Grado de Lic. Antropología

Tatianaivancovich@hotmail.com.ar

Eje 11. Estado, instituciones y políticas públicas.

Emocionalidad y moralidad como forma de gobierno en el Programa Prohuerta

Palabras claves: gubernamentalidad, voluntarias, moralidad.

Resumen

La siguiente ponencia indaga en los dispositivos de gobierno del Programa Prohuerta, a partir de un trabajo de campo etnográfico realizado durante nueve meses en la ciudad de Pergamino, en el marco de mi tesis para la Licenciatura en Antropología Social. Partiendo de la perspectiva teórico epistemológica de los estudios foucaultianos sobre *gubernamentalidad* y complementando con los estudios de *economía moral* de Didier Fassin, nos centraremos en el rol de las “voluntarias” del Programa en tanto articuladoras entre "los beneficiarios" y el mismo. En esta ponencia nos centraremos en cómo el Programa interpela a las "voluntarias" desde la *emocionalidad* y la *moralidad*, convirtiendo al mismo en un espacio donde se gobierna a partir de la producción, distribución, circulación y apropiación de valores y de afectos.

Introducción

La presente ponencia se desprende de las reflexiones que forman parte de mi tesis de grado en Antropología aún en construcción. El propósito general de aquel trabajo es el de comprender qué modo de gobernar tiene el programa Prohuerta en Pergamino¹, entendiendo gobierno desde un enfoque foucaultiano donde no nos referimos solo a la dirección de los Estados sino también a la capacidad de “estructurar un campo posible de acción de los otros” (Foucault; 2001:254). Más aún en aquel trabajo atendemos a los dispositivos de gobierno en la territorialidad específica que configura esta región productiva, puntualmente nos interesaba entender cómo convive con el modelo de Agronegocios imperante en la región y cómo el programa contribuye a la construcción del nosotros/otros en aquel lugar. Por nuestra parte, en esta ponencia nos limitaremos solo a pensar el Prohuerta como programa de gobierno sin atender profundamente las complejidades que le otorga su contexto productivo, nos centraremos en las agentes voluntarias del programa y trataremos de comprender ¿Cómo se desenvuelven como agentes de gobierno? ¿Qué incidencias tiene el Prohuerta en su vida cotidiana? ¿Qué formas particulares de interacción se desatan a partir de esa participación?

Prohuerta, descripción del programa a nivel nacional

Resulta necesario hacer una descripción a nivel nacional que nos permita situar nuestro análisis sobre las voluntarias de Pergamino, para ello nos valdremos de la descripción institucional del programa tomando como fuente el propio material que ellos publican (folletería, página web, notas periodísticas, etc) y recuperaremos como aporte a tal descripción las palabras de algunos coordinadores nacionales que he logrado entrevistar en tres períodos diferentes: 2012, 2013 y 2015.

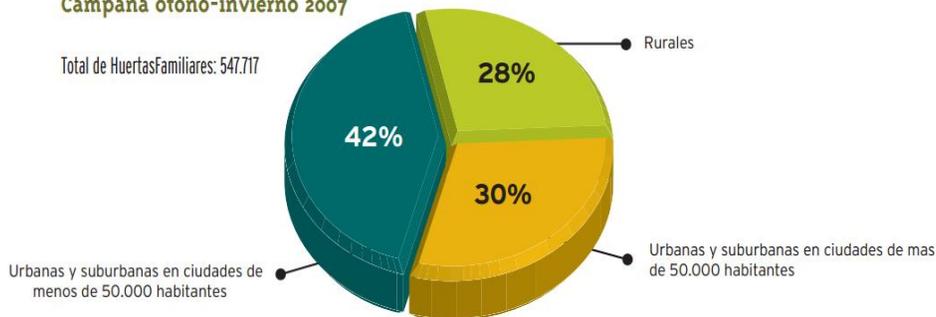
¹ El trabajo de campo se realizó en la ciudad de Pergamino y en Rancagua con una estadía de campo intermitente arribando a Pergamino aproximadamente cada tres semanas y permaneciendo en la ciudad de 4 a 7 días durante 9 meses, de abril a diciembre del 2013. Durante este trabajo busqué una forma de abordaje que pueda dar cuenta de lo particular, un abordaje desde lo micro (Rockwell 2009) implementando para ello técnicas etnográficas como las observaciones in situ, la elaboración de registros etnográficos a partir de la interacción con actores en eventos del programa (reuniones organizativas, feria de intercambio de semillas, reunión de promotores, entrega de semillas, etc) y entrevistas no estructuradas en términos no directivos (Guber; 1991) con los diversos actores involucrados en el programa: 3 coordinadores nacionales, las 2 técnicas encargadas de la región Pergamino, las 13 promotoras de la zona, gran parte de sus beneficiarias y otros actores que completaban el mapa de actores del Prohuerta en Pergamino.

El programa ProHuerta es definido por sus coordinadores como una política pública de alcance nacional, destinada a la producción de huertas agroecológicas ya sea tanto para familias, instituciones u organizaciones de la sociedad civil en general. Elaborado desde el INTA, es un programa que cuenta con un trabajo conjunto de dos ministerios: el Ministerio de Agricultura, Pesca y Ganadería y al mismo tiempo el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, lo cual lo constituye como un programa particularmente original. Se presentan como un programa con más de 20 años de trabajo en los territorios, que fomenta la producción de alimentos agroecológicos libres de agroquímicos para autoconsumo o como posible salida laboral en los

Ubicación relativa de las huertas familiares

Campana otoño-invierno 2007

Total de Huertas Familiares: 547.717



marcos de la Economía Social. Se propone mejorar la seguridad y la soberanía alimentaria y busca favorecer la participación y organización de sectores vulnerables

de la población. Como se observa en el cuadro alrededor del 70% de las huertas se desarrollan en áreas urbanas y suburbanas y solo el resto en espacios rurales, convirtiendo al Programa programa más bien en urbano y periurbano con una extensión del terreno que puede ir desde unos canteros hasta los 100 mts cuadrados en los casos de huertas más grandes².

Su acción central consta en la distribución bianual de un paquete con 12 especies de semillas (una por temporada: primavera/verano y otoño/invierno). La estrategia de distribución depende de las particularidades del espacio en el cual se emplace, pero mayoritariamente apunta a insertarse en espacios estratégicos de la sociedad, lugares que logren expandirse en el territorio: espacios públicos municipales (ya sean Centro de Atención Primaria, secretarías de desarrollo social, colegios), entidades privadas (clubes, colegios, etc) y organizaciones sin fines de lucro (por ejemplo, Caritas). La distribución en tal o cual espacio dependerá de las necesidades de cada

² Cuadro extraído de la página oficial: http://inta.gov.ar/documentos/autoproduccion-de-alimentos-seguridad-alimentaria-y-desarrollo-local/at_multi_download/file/Autoproducci%C3%B3n%20de%20alimentos,%20seguridad%20alimentaria%20y%20desarrollo%20local.pdf

territorio. Las semillas distribuidas en el programa, como explicó uno de los coordinadores nacionales, son fruto de una licitación a nivel nacional. Esta es ganada desde hace 25 años por la cooperativa sanjuanina de semillas FECOAGRO LTDA (Federación de Cooperativas Agropecuarias), una federación de 30 cooperativas de semillas, que hasta la fecha ha sido la única capaz de afrontar los requerimientos del programa. Actualmente FECOAGRO produce un millón y medio de paquetes anuales que las mismas cooperativas producen y fraccionan contando con unos 600 productores familiares bajo un costo aproximado para el Prohuerta de unos 22 millones de pesos anuales.

Por otra parte la composición de semillas comenzó siendo la misma para todo el país y a medida que notaron que había especies que se adaptaban a algunas zonas y otras no, se decidió armar composiciones por zona teniendo en cuenta el factor climático. Se conformaron así cinco paquetes de semilla correspondientes a cinco regiones: NOA, NEA, PAMPEANA NORTE , PAMPEANA SUR y PATAGÓNIA. Actualmente se producen en total 45 especies para estas regiones que en su tramo final son examinadas en el INTA para corroborar que no han recibido ningún tipo de inoculantes y certificar que la producción entonces será realmente agroecológica.

Pero ¿cómo llegan aquellas semillas al territorio? ¿Cómo se organiza el Programa? Como hemos adelantado anteriormente el Programa en su desenvolvimiento cobra una dimensión particular de organización, se organiza jerárquicamente y puede identificarse una suerte de ramificación que parte desde una cúpula con la Coordinación General a nivel nacional, con su correspondiente Coordinador General, y luego la labor se desplaza a las diferentes coordinaciones provinciales: AMBA, Buenos Aires Norte, Buenos Aires Sur, Catamarca, Chaco, Chubut, , Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, Formosa, Jujuy, La Pampa, La Rioja, Mendoza, Misiones, Neuquén, Río Negro, Salta, San Juan, San Luis, Santa Cruz, Santa Fe, Santiago del Estero, Tucuman y Tierra del Fuego. A su vez cada una de estas coordinaciones tiene sede en una Estación Experimental Agropecuaria (EEA) y precisamente coordina su correspondiente equipo de trabajo situado ya sea en otras EEA del INTA (EEA) o en las Agencias de Extensión Rural del INTA. Ya en cada área específica se dispone de un equipo de técnicos, profesionales formados en diversas áreas: ingenieros agrónomos, asistentes sociales, economistas, sociólogos y/o antropólogos, y son definidos como los encargados de brindar la capacitación necesaria que se requiera en el territorio correspondiente. El programa cuenta en total con unos 700 técnicos distribuidos a lo largo del país, los datos oficiales estiman un número de 589.000 huertas, 160.000 granjas y 3,3 millones de

personas beneficiadas, lo cual nos daría un cálculo estimado de un técnico cada 1000 huertas. Miembros de la Coordinación Nacional señalan que es debido a su escaso número que éstos están instados a armar alianzas efectivas en el territorio para desenvolverse en lo local. Los coordinadores nacionales explican que se buscan técnicos con un perfil que tienda hacia el trabajo de desarrollo territorial y hacia el trabajo educativo, con una visión agronómica comprometida a un paradigma agroecológico, entendiendo lo agroecológico como una forma de producir que prescinde del uso de agroquímicos y que busque mantener un “equilibrio” con el espacio productivo, respetando las condiciones dadas de suelo y clima. Así es como los coordinadores nos expresan que los técnicos mayoritariamente son sujetos que han tenido alguna otra experiencia en una labor territorial, ya sea por trabajo o por activismo.

Estos técnicos cuentan con diversas acciones para poder anclarse en lo local y motorizar el programa en el territorio, una de las fundamentales son las vinculadas con los promotores. Esta relación entre técnicos y promotor, también llamado “agente multiplicador”³ es fundamental ya que es una de las estrategias del programa para poder ser “exitoso”.

En palabras de una de las coordinadoras nacionales, estos promotores son “redes de capital social”, que se incorporan como voluntarios, docentes o agentes institucionales. Estas redes son las que efectivamente garantizarán que el programa se desenvuelva en los territorios, encargándose de hacer un seguimiento más próximo al beneficiario. Para abordar aquella tarea de seguimiento estos promotores contarán con una reunión mensual coordinada por los técnicos donde podrán discutir los conflictos que se les vayan presentando. Al mismo tiempo estos encuentros les permitirán organizarse frente a otras actividades subsidiarias del programa que varían según el territorio en el cual se emplace el programa y pueden ser, por citar algún ejemplo, desde salidas a otras ferias, hasta charlas con especialistas en temáticas puntuales. Es importante destacar que esta labor cobra matices particulares según el territorio en el cual se encuentre este agente, si pertenece a una institución o si es voluntario, con qué equipo coordina, etc.

Previo a sumergirnos en el análisis de esta ponencia resulta imperativo contextualizar el surgimiento de este programa dentro del INTA y más precisamente dentro de un encadenamiento de políticas agrarias que se vinieron dando desde los 70 y tomaron un salto radical en la década

³http://inta.gob.ar/documentos/plan-operativo-anual-pro-huerta-2011/at_multi_download/file/POA%202011.pdf

de los 90. Considero que mediante este recorrido podremos comprender las continuidades y rupturas que se observan en la actualidad, para terminar de caracterizar y entender cómo es que se inserta hoy el programa en el INTA y los territorios

El Prohuerta en los 90

El convenio que da nacimiento al Prohuerta se firma el 3 de agosto de 1990, en los albores de la década que representó para Latinoamérica un punto de condensación de las políticas neoliberales instaladas con más firmeza desde la década de 1970. En Argentina los '90 se presentan como una década en la cual se gestionó una *nueva estrategia gubernamental* donde la *Reforma del Estado* fue su instrumento fundamental (Thwaites 1998) . Esta concretamente se basa en una política de privatizaciones y otras facetas estrechamente relacionadas: “la reorganización y el ajuste de la administración central y las provinciales, lo atinente a la reestructuración de las relaciones capital-trabajo -que tiene en la "flexibilización laboral" un nudo central-, los avances desreguladores y la apertura al mercado mundial, lo relativo al sistema previsional y a la estructura tributaria y, como uno de sus rasgos más sustantivos, la subordinación de la moneda nacional -el peso- al dólar, a partir de la “ley de convertibilidad”” (1998). Thwaites enmarca tales reformas en una necesidad de mostrar, hacia afuera y hacia dentro del país, que se estaba realizando un cambio estructural radical en pos de ganar la confianza del mundo de negocios y vencer las resistencias que el peronismo había generado desde la década del 40. Es en este contexto que el Estado en nuestro país favoreció la concentración del capital agrario mediante distintas políticas: la evolución de los precios de los granos, la escala de operaciones de la explotación agrícola (precios de compra de insumos, amortización de maquinaria, capacidades de negociación de venta de las cosechas, acceso a financiamiento, etc.), la caída de la convertibilidad y el posterior paso a un tipo de cambio favorable. Esta apertura y redefinición del rol del Estado, su desregulación y la reforma del sector público agrícola, eliminaron fuentes de financiamiento y empujaron a una creciente necesidad de capitalización que provocó el desplazamiento de algunos sectores (Rofman 2010; Hernández 2009; Azcuy Ameghino y Fernández 2007; Gravidia et al 2005; Manzanal 2000; Murmis 1998; Soverna 2004). Sólo los “agribusinessman”, productores familiares capitalizados, fueron capaces de reunir los requisitos para el nuevo régimen agroalimentario y aquellos que no se adaptaron fueron expulsados o

convertidos en trabajadores asalariados en condiciones precarias (Hernandez 2007). Se empieza a evidenciar así una “agricultura sin agricultores”, dominada por grupos de capital que controlan el proceso productivo de grandes superficies (Soverna2004; Teubal 2005; Roffmann 2010).

En este marco se crea el ProHuerta que se planteaba cubrir gran parte del país, tanto en sitios periurbanos como rurales, y encuadraba en la categoría de programa de nutrición y alimentación, destinado a poblaciones con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Con objetivos amplios se proponía promover la seguridad alimentaria, curioso objetivo al dar cuenta que las macro políticas se encargaban de socavarlas. El programa se crea desde el INTA⁴ y es gestionado desde esta institución, que ofrece toda la estructura edilicia, la línea administrativa y la línea organizativa. El resto del financiamiento necesario para llevar a cabo el programa es otorgado casi en su totalidad por Desarrollo Social. La aparición del programa, como explicitan algunos de los coordinadores entrevistados, resulta ser una “novedad” al interior del INTA ya que su tradicional perfil “productivista” debe ceder lugar a la propuesta “social” que propone el Prohuerta.

El Prohuerta en el S XXI

El desafío ahora está en pensarlo veinte años después, donde aquel “paradigma de los agronegocios” (Hernandez 2009) se ha afianzado bajo ciertas dinámicas. El Estado ha tomado un rol particular a partir de una serie de políticas agrarias promovidas durante el gobierno kirchnerista y reflejadas en los objetivos del Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial 2010 (PEAA)⁵. Enmarcaré estas políticas agrarias dentro de lo que algunos autores denominan como *neoextrativismo* (Svampa 2011), una forma de saqueo de los recursos naturales llevada a cabo a gran escala por empresas, generalmente multinacionales extranjeras, que con el apoyo de los gobiernos locales y nacionales logran extraer materia prima para la exportación generando grandes ganancias para sí y dejando en los territorios pasivos ambientales, sociales y culturales.

⁴ INTA dispone de autarquía administrativa y financiera para manejar sus recursos

⁵ El PEAA es una política orientada al desarrollo económico y social del país en el cual se expresa la prioridad del cultivo de commodities (lease soja y maíz) como motor de expansión del sector. Polemizan el plan a diversos lineamientos activistas como ser el del grupo “No nos Patenten la vida”, entre tantos otros. Al respecto se puede leer las siguientes notas:

<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-191967-2012-04-16.html>

<http://www.opsur.org.ar/blog/2014/09/04/no-nos-patenten-la-vida-campana-contra-la-privatizacion-de-las-semillas-en-argentina/>

Sin embargo la complejidad reside en que las políticas sociales macro con las cuales convive el Prohuerta no son iguales a los '90. Desde el 2003 el Estado, bajo el gobierno kirchnerista, ha buscado reconfigurar las formas de gobernabilidad recuperando la presencia de las instituciones estatales dotándola de recursos. En este sentido, la refuncionalización del ministerio de Desarrollo Social aparece como una estrategia para encausar las demandas sociales en políticas concretas, al mismo tiempo que se observa una reapropiación estratégica de los discursos encarnados por las organizaciones sociales que habían protagonizado las distintas formas de resistencia a la crisis de 2001. Así vemos que desde las instituciones estatales se recuperan aquellas consignas alzadas por los movimientos vinculadas a la posibilidad de poner en juego otra forma de economía y otros modos de organización social. El programa no exento de este contexto encuentra una inflexión para el 2003: no estamos frente a la misma coyuntura que vio surgir al programa por los años 90. El Estado diez años después necesitó repensar el lugar en el que se instalaba ¿Cómo es entonces que el INTA atraviesa estos cambios en el nuevo enfoque de gobierno? ¿Cómo es que esa mirada del Prohuerta tan particular del Prohuerta convive con el paradigma productivista histórico del INTA?

Los coordinadores a quienes planteamos estos interrogantes explican que concretamente a partir del 2003 con la ley 25724, en donde se enmarca el Plan de Seguridad Alimentaria⁶, el ProHuerta crece en financiamiento y lo que antes se presentaba como novedad queda sellado en institución con este acto.

Bajo este nuevo contexto vale preguntarse si han cambiado sus objetivos, sus destinatarios, cómo se articula con el resto de las políticas públicas y cómo se articula y convive con el resto de las políticas agrarias.

Los propios coordinadores del programa coinciden en que el Prohuerta sigue teniendo como destinatario a una población con necesidades básicas insatisfechas pero afirman que en los últimos diez años, bajo el gobierno kirchnerista, las rentas generadas por las macro políticas agrarias fueron reinvertidas en el país para ir “avanzando en pisos reivindicativos”⁷, llevando al programa a ampliar el espectro de objetivos y con estos de quienes se percibían como

⁶ El Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA) fue creado en 2003 en el marco de la Ley 25.724, con el objetivo de posibilitar el acceso de la población en situación de vulnerabilidad social a una alimentación complementaria, suficiente y acorde a las particularidades y costumbres de cada región del país. Resáltese que la categoría utilizada es Seguridad Alimentaria y no Soberanía Alimentaria. Conceptos que están en pugna dentro de las organizaciones sociales y que vislumbran modos distintos de pensar lo productivo.

⁷ Entrevista a una de las Coordinadoras Nacionales del Programa (marzo 2013).

destinatarios. Es de destacar que Roberto Cittadini Coordinador Nacional entre 2006 y 2012 introdujo otras características al programa, él fue quien impulsó la introducción del concepto de “economía social” y planteó nuevas preguntas sobre temas como: acceso a la tierra, al agua, financiamiento de insumo para los productores, entre otros asuntos que exceden las capacidades de nuestra tesis. En consonancia con esta línea uno de los fenómenos que actualmente se impulsa desde la coordinación es el de los microemprendimientos vinculados a la economía social y solidaria. En ellos, claramente el eje no es sólo el autoconsumo sino también la producción para la venta, pensando desde el programa la posibilidad de motivar una fuente de trabajo. En consonancia con esto el ex director Roberto Cittadini en su texto “Limitaciones y potencialidades de la agroecología: enseñanzas de una experiencia en gran escala basada en los principios de la agroecología, el Prohuerta en Argentina” (2014) el autor explica que el cambio en esta nueva etapa, viene dado por un Estado que estaría recuperando sus capacidades, generando estructuras que constituirían espacios favorables para desarrollar capacidades y programas para avanzar hacia un modelo de “desarrollo alternativo” (Citadini 2014). En tal sentido el Programa en la voz de sus coordinadores ya no tendría que satisfacer el orden alimentario y resolver problemas urgentes sino que el programa es más abarcativo, ya no se trata de resolver la seguridad alimentaria sino abordar el problema de la soberanía alimentaria, se trabaja sobre la accesibilidad al agua, la educación alimentaria, incorporación de componentes de granjas, fomento de la actividad agroecológica y buenas prácticas, comunicación popular y la promoción de otro tipo de actividades vinculadas a la comercialización en el marco de economía social.

En este trabajo buscaremos nos interrogaremos, motivamos por la herramienta etnográfica del “estar ahí”, sobre el modo en que una política nacional logra desarrollarse, enraizarse y convertirse en tal. Esperamos comprender cómo es que los sujetos se han apropiado del programa, cómo es que lo vivencian y lo atraviesan.

Ayudar por fuera de “lo político”, moralidad y emocionalidad como modo de gobierno.

Como hemos visto sucintamente, Prohuerta para llegar desde las esferas altas del Estado hasta el territorio se sirve de un dispositivo organizado jerárquicamente, justamente en esta investigación hemos decidido hacer énfasis en el peldaño más bajo del programa: los agentes voluntarios. A

través de estos se verá como los actores realizan una reapropiación de los objetivos del programa para luego comprender cómo se despliega la gubernamentalidad. Queremos ver cómo es que se teje esa relación entre un programa estatal y las voluntarias, y éstas y los beneficiarios, para ello en primera instancia buscamos entender el sentido de la voluntariedad en el programa.

En el trabajo realizado en mi tesis pude dar cuenta como para las sujetas involucradas la huerta se constituye como *medio para* generar algo bueno (mejorar la alimentación, vínculo terapéutico, economizar) pero lo que queremos introducir en esta ponencia es que para sus protagonistas sus bondades se engrandecen aún más cuando éstas se constituyen como medio para mejorar las condiciones de vida de un “otro” y contribuir en esa acción “social” a una mejoría en la sociedad:

“Es que yo creo que el grupo que va ahí, se interesa la mayoría por capacitarse y por la parte social, para ayudar.” Charla con V.E 6 de agosto 2013

“...como para hacer algo, como para ayudar, porque era así, era voluntaria (...) Entonces fui, me enganche, entonces soy. dice “tenes que monitorear las huertas de Peña”, el pueblo, o sea ellos entregaban la semilla en la delegación, la ingeniera y yo después recorría con la semilla de quien había recibido semillas yo iba y verificaba y podía ayudar, hablando, explicándoles como se hacía a gente que recién iba poner una semilla que no sabía, que te preguntan ...”

Charla con V.L 29 de abril del 2013

La siguiente pregunta a hacerse es ¿quién es ese otro al cual se “ayuda”? En las voluntarias se replica el objetivo que se enunció en los espacios oficiales del programa en el periodo inicial: ayudar a un otro “más vulnerable”. Lo que resulta interesante es la apreciación por parte de las voluntarias de que aunque este destinado a la población más carenciada ésta es a la que menos le interesaría producir la huerta. De modo que quien efectivamente es ayudado es aquel que desea cultivar sin necesariamente estar en una condición de vulnerabilidad:

“sí, yo creo que el programa es, creo y es, está destinado para eh... para, los sentimos, para la clase social más baja, ¿me entendés? Em... para hacer, para que ellos tengan su propia huerta, y en eso está fallando porque me parece que son menos ¿me entendés? Los que hacen eso. Por

ahí la gente está entre retirar la bolsa de alimentos y retirar la bolsa de semillas. Que puedes retirar las dos cosas y hacer un complemento, con lo que la gente te está dando em... y retiran la de alimentos solos...”

Charla con V.E 6 de Agosto del 2013

“ El sentido del plan. El plan está destinado a la gente con menos recurso que no puede hacer su huerta y yo te puedo asegurar que la gente de menos recursos son las que menos hacen la huerta, quizás... me entendés, te encontras con gente que laburadora toda la vida. Pero puede estar destinado para la gente que tiene, que se yo, que tiene un plan social y que haga su huerta y bueno, y bueno, no les gusta agarrar la planta, es lo que siempre decimos”

Charla con Eva 6 de Agosto del 2013

Como decíamos anteriormente es el propio programa desde las esferas institucionalizadas quien ha propuesto desde sus comienzos la idea de “ayudar” a los más vulnerables, ayudar a llevar a sus hogares los beneficios de la huerta, que tengan una mejor alimentación, a generar autonomía mediante la autoproducción de alimentos⁸. Sin embargo en el Prohuerta de Pergamino si bien los sitios donde se reparten las semillas son sitios periféricos, vinculados a los lugares más relegados de la ciudad, los sujetos involucrados no parecen plasmar en sus acciones una orientación preferentemente en sujetos “vulnerables”, no parece haber una acción que deliberadamente busque pensar una estrategia específica vinculada a un sector de la sociedad en particular y aún más las voluntarias destacan que estos no son lo que más abiertamente reciben el programa. Esto nos deja toda una esfera de análisis acerca de la representación que se construye en torno a estos sectores vulnerables que no forma parte de la presente ponencia, lo que nos interesa aquí es volver sobre la acción voluntaria de ayudar. Comprendemos que ellas entienden que el programa es para aquel que quiera recibir beneficios de la tierra y quien esté dispuesto a esforzarse por ello, ser voluntaria es entonces promover estas huertas agroecológicas y con ellas “ayudar” a quien quiera producir la huerta a ser mejor persona, a promover su ser moral: comer mejor, trabajar, ser autónomo, etc. contribuyendo así a la construcción de algo positivo, algo “distinto”.

Aún más lo que queremos destacar aquí es que la acción voluntaria se fortalece porque ese “ayudar” a propagar en la sociedad algo bueno se realiza “desinteresadamente”, en términos de

⁸ Ver página del Prohuerta: <http://www.desarrollosocial.gob.ar/prohuerta/149>.

ellas como “por fuera” de lo político y de lo económico. Al respecto de esta última reflexión recuperamos otra de las voluntarias emblemas a la que llamaremos V.E, una mujer de unos 60 años que es manzanera en su propio barrio. Sonriente y animosa para la charla cuenta como ha sido su relación con diversos programas estatales, en sus palabras podemos desmenuzar qué es lo que la impulsaba a dedicar gran parte de su tiempo en estas labores de las cuales no percibe ningún tipo de remuneración o beneficio material. Ella se ve interpelada desde otro lugar, para ella ayudar se trata de otra cosa que vuelve su labor algo casi necesario para ella, algo en lo cual se ve impelida a involucrarse:

“VE: en el 87 estaba ahí en la política viste... iba a,... todavía no había... no había empezad... En qué año ganó... fue la, la... en el 83. Que empezó....

T: la democracia

VE: la democracia. Bueno, ya en el 83 fui fiscal de mesa, ya participé. Y mi hija, la que ahora es la señora de él y mi hija tenía 6 meses, porque fue en noviembre, las elecciones fueron en noviembre y mi hija nació en marzo. 8 meses tenía Jimena. Vos fijate

T: Claro. Y para vos qué es hacer política?

VE: No, no es hacer política. Porque yo nunca tuve un puesto de nada. Vos fijate desde cuando estoy en la política y yo... no. A mí me gusta ayudar, ayudar a la gente, ayudar a mi vecino si me necesita. Viste si alguno viene y me dice “ V.E vos sabes que aquel no puede conseguir este remedio, vos sabes que” ... bueno “vamos a ver si puedes hablar, por medio de acción social” ... si no vamos a la iglesia de la Merced que está el banco de medicamento. Viste, todo así, esas cosas me gustan. No con ningún sueldo, porque... es todo voluntario (...) Cada persona es un ser especial, viste cada uno... yo... a mí me gusta ayudar... sin esperar que el otro me de algo. A mí no, no, no me interesa que si yo te digo “toma te regalo esto, no quiero que vos me digas, no Nélica entonces te doy esto”. No. No es así, viste? Cuando das algo, lo das de corazón porque se lo querés regalar, porque se lo querés dar”.

Charla con VE Noviembre del 2013

En el relato se realza la idea de ayudar como voluntaria en el ámbito de lo social desprovisto de “lo político”, esta misma idea se replica en las otras voluntarias donde se enaltece una posición aséptica en la cual su rol es el de oficiar de apoyo “humano”, “técnico-agronómico” donde lo

político se presenta como una esfera ajena que nada tiene que hacer allí. Uno enseña cómo hacer una buena huerta y todo lo bueno que ella tiene y ese es el saber positivo que se otorga a “la sociedad”, aquello que no tenga que ver con esto interfiere en tal labor y parece estar provisto de dudosa legitimidad. Lo que resulta interesante ver, recuperando las reflexiones hechas por Diego Zenobi (2014), es que estas valoraciones por parte de los sujetos sobre “lo político” reafirman la indisociabilidad de moral y política: “las actividades que los propios actores definen como políticas están moralmente informadas, esto es, están atravesadas por juicios morales y son productos de ese tipo de evaluaciones” (2014). Este enmarcarse por fuera de lo político se convierte en un acto moral que legitima la acción voluntaria. Al mismo tiempo podemos ver cómo estas conceptualizaciones morales sobre lo político están fuertemente asociadas con aquella noción de Estado que las voluntarias buscan transformar.

Trayendo algunas líneas de análisis usadas por Zapata en su estudio con las voluntarias de Caritas (2005) podemos decir que la “ayuda” se opone a las nociones de “asistencialismo” y “clientelismo” que refieren a un uso inmoral y corrupto de los bienes gratuitos del Estado para concentrar poder (Zapata, 2005: 22). Las voluntarias promueven en su acción un Estado prístino que busca el bienestar de la voluntad general desprovisto de “lo político” guiada por intereses. De esta forma se constituye una jerarquía justificada por los atributos morales que las “voluntarias” se adjudican a sí mismas (Zapata 2005), en este caso ellas se caracterizarían por una *vinculación desinteresada* al programa contraponiéndose a ese “ventajeo” y que como hemos explicitado convoca la idea de “monitorear”.

Pero aún más esa vinculación desinteresada al programa se construye por rechazar en su seno no solo lo político sino también lo económico. La feria de semillas, con sus particularidades, puede servirnos como un ícono de esta reflexión. La feria es una feria de intercambio, en donde no solo se intercambian semillas, se apela también a intercambiar



valores y tradiciones; allí el intercambio⁹ “económico” está mal visto y no está permitido. Este “cuidado” particular por no vender en el marco de la feria aparece recurrentemente en las charlas con los promotores y con huerteros que se acercan al programa y participan de las ferias, como si tal acto tergiversara el sentido que tiene el programa y los valores que transmite. Es de destacar que las coordinadoras y las promotoras no niegan la posibilidad de vender por fuera de esa feria y de utilizar las semillas para producir los alimentos que se venderán, pero el programa no está inmiscuido directamente en tal labor y no la alienta con actividades especiales destinadas a este fin. En los registros de eventos y entrevistas pude poco a poco vislumbrar, como ya ha sido explicitado, que al vincularse al programa uno se vincula a otra propuesta, “otra cosa” que implica un orden moral particular y la puesta en juego de cierta emocionalidad que yo misma en campo me he visto impelida a sentir.

Creemos importante destacar cómo esta circulación de valores positivo definido por estar por fuera de “lo político” y “lo económico” hacen al funcionamiento del programa. En este punto es que deseo traer como herramienta el concepto de “economía moral trabajada desde Didier Fassin quien nos dice que nadie está exento de valores y afectos pero precisamente el señala que ante el desorden del mundo estamos en la presencia de una *economía moral* que tiene una forma particular de producción, distribución, circulación y apropiación de ciertos valores y afectos (2003;2005). Esa economía moral no funciona aleatoriamente, existe un control sobre ésta que determina el campo de poderes, entender qué valores se producen, distribuyen y circulan en el programa nos permite comprender que efectivamente cuando el Estado distribuye gratuitamente las semillas se distribuyen también estos sentidos que movilizan y legitiman acciones. Podemos hablar entonces de una economía moral de la producción agroecológica dentro del Prohuerta en la cual circulan ciertos valores entorno al trabajo con la tierra, el trabajo con otros, el rol del Estado, entre otras tantas cosas. En este punto es que deseamos ver como aparece la institución dinamizando tal circulación de valores ya que resulta interesante analizar que esta forma que encuentran las voluntarias de referirse a su trabajo tiene una correspondencia con el discurso institucional. Las reflexiones hechas por Susana Presta en torno a una cooperativa de hilanderas que trabajan en un proyecto de economía social y solidaria en el marco del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) nos permiten construir ciertos disparadores para pensar nuestro caso

⁹ Las fotos han sido extraídas de un video institucional del INTA sobre las ferias de intercambio.

(Presta 2013). La autora nos habla de una “colonización de los afectos”, nos explica que dentro del impulso que se le busca dar a esas racionalidades “alternativas” que emergen de la economía social convergen elementos contradictorios de una racionalidad empresarial que se logran ocultar detrás de una “interpelación ética” de los sujetos en el marco del emprendimiento, de forma tal que “el objetivo será lograr una colonización de los afectos en función del rendimiento económico, la productividad y la eficiencia en los procesos de trabajo” (2013;53). De alguna manera lo que marca la autora es que esa racionalidad alternativa opera más como un dispositivo de control para volver deseable un trabajo que profundiza la explotación más que una real alternativa al sistema capitalista sostenido en la desigualdad:

“el “sistema ético” que atraviesa sus prácticas en relación a su actividad productiva encierra una representación en términos de oposición respecto al sistema capitalista en tanto constructor de desigualdades y al mercado como obstáculo para generar posibilidades de “trabajo digno para todos”. Dicha oposición deviene en contradicción pues, si bien racionalidades alternativas coexisten con racionalidades dominantes, las primeras quedan subsumidas a las segundas”

Tesina Susana Presta 2013:57

Salvando las diferencias entre el objeto de trabajo de la autora y el propio y teniendo mis reparos con respecto a la categoría “colonización de los afectos” ya que considero no permite pensar la agencia de los sujeto, recupero aquí la atención sobre la interpelación a lo afectivo como dispositivo de gobierno. En el caso de mi investigación se ve fuertemente como aparece esta idea de trabajar para “un bien común” instalado sobre ciertos valores “deseables” que convierten a la práctica voluntaria en una labor que las convoca a sostenerla bajo ese carácter de voluntario:

“Acá no medimos rinde, no medimos producción neta, medimos calidad de vida, medimos alimentos sanos, medimos capacidad de trabajo, medimos amor a la tierra, medimos cambios de conciencia, cambios de mirada.”

Charla con T.M Técnicas del Prohuerta, 2 de mayo del 2013

Solo para poder dar un breve marco de referencia podemos señalar que esta perspectiva que las técnicas pergaminenses resaltan, en la cual el producir esta empapado de otros asuntos, aparece

también en las palabras del ya nombrado Roberto Cittadini, ex coordinador Nacional del Programa. En una entrevista recuperada en el canal oficial del Programa se puede ver la forma en que precisamente se manifiesta que la producción de alimentos que impulsa el Prohuerta implica “otras cuestiones”:

“Atrás de la autoproducción de alimentos hay muchas cosas más, no sólo se siembra semillas sino también capacidades, iniciativas, se genera capital social. Porque alrededor de Prohuerta y de la huerta está el hombre y está el hombre inserto en su comunidad y hay toda una estrategia de tejer redes, de generar capital social, de generar organización a través de la huerta. Es una herramienta de entrada para la promoción comunitaria”

Entrevista con Cittadini, ex Coordinador Nacional de Prohuerta -Canal 9, 28 de Noviembre del 2008¹⁰

Lo que podemos sumar a estas reflexiones es que en este juego la responsabilidad del Estado pasaría a ser la de empoderar a los sujetos a partir de un saber experto en la cual los sujetos involucrados son interpelados a trabajar en el programa bajo la idea de contribuir a algo “diferente”. Así recuperando el foco en las voluntarias, podemos ver como existe desde las esferas de gestión del Prohuerta una fuerte interpelación al compromiso del voluntario. Volviendo al punto de partida de este recorrido empezamos a encontrar respuestas para aquellas preguntas que planteábamos el comienzo: cómo es que el programa puede seguir manteniéndose en el territorio valiéndose de un agente que no es trabajador oficial del programa y que no es remunerado. Es aquí entonces que considero que el concepto de gobernabilidad desarrollado en el texto “El Sujeto y el Poder” de Michel Foucault nos permite comprender el Programa Prohuerta como una política de gobierno con una incidencia concreta. Según el autor, hablar de gobierno es hablar de poder y hablar de poder en términos de Foucault es hablar, no de algo monolítico, que se detenta, que tiene una existencia en sí misma, sino de una “estructura total de acciones dispuestas para producir posibles acciones, (...) una forma de actuar sobre la acción del sujeto” (Foucault;2001:253). De este modo, al hablar de gobierno no nos referimos solo a la dirección de los Estados y sus instituciones sino al cómo puede direccionarse la conducta de los individuos o de los grupos (Foucault;2001:254). Podemos concluir que el Programa entendido como una política de gobierno estructura entonces un campo posible de acciones a partir de la

¹⁰ Ver en canal oficial de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=NKGIReLuo-M>

puesta en funcionamiento de un discurso que interpela a los sujetos desde las esferas de la emocionalidad, apostando a los deseos de cada quien de una idea de transformación, interpelando en los sentidos más profundos en torno a los propios ideales de bondad social y justicia.

Bibliografía

- Althabe, Gerard y Hernández, Valeria (2005) “Implicación y reflexividad en Antropología”, En: HERNÁNDEZ, V.; HIDALGO, C. Y A. STAGNARO: Etnografías Globalizadas. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2005; pp. 71-88.
- Azcuay Ameghino, E. y Fernández D. (2007). “Yo acumulo, tú desacumulas, él se funde: en torno a los mecanismos económicos del proceso de concentración del capital en la agricultura argentina a comienzos del siglo XXI.” V Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires
- Cittadini, Roberto (2014) “Limitaciones y potencialidades de la agroecología: enseñanzas de una experiencia en gran escala basada en los principios de la agroecología, el Prohuerta en Argentina” en La agroecología en Argentina y en Francia: miradas cruzada, Ed. INTA, Buenos Aires
- Fassin, Didier (2005) “Immigration Policies in France” *CULTURAL ANTHROPOLOGY*, Vol. 20, Issue 3, pp. 362–387, ISSN 0886-7356, electronic ISSN 1548-1360.C _ 2005 by the American Anthropological Association.
- Fassin, Didier (2003) “Gobernar por los cuerpos, políticas de reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes de Francia” en Cuadernos de Antropolgía Social n 17. FFyL UBA, Buenos Aires.
- Foucault, M. (2001) “El sujeto y el poder”. En Dreyfus, H. L. y Rabinow, P. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Foucault, Michael (2008) “El nacimiento de la biopolítica”, FCE, Buenos Aires.
- Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (2010) "Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo, Revista ALASRU, Nueva Epoca #5, Pags. 113 a 133, Buenos Aires.
- Gravidia, R (2005) “Los noventa y las respuestas ante la convertibilidad”. Bs.As: Ed La Colmena.
- Guber, Rosana (1991) “El salvaje metropolitano. A la vuelta de la Antropología Posmoderna”. Buenos Aires, Legasa. Cap.10 y 11; pp 205-253.
- Hernández, V (2009) “La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas”, en Carla Gras y Valeria Hernández, La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Gras, C y Hernández, V (2013) “El agro como negocio”, Editorial Biblos, Buenos Aires.

- Lombardo, P., Charlot, C., Craviotti, C. y Segura, L. (2002) “Cambios en el agro pampeano: el partido de Pergamino” Coloquio sobre Transformaciones Territoriales” Montevideo, 14 al 16 de Agosto.
- Manzanal, M (2000) “Neoliberalismo y territorio de la Argentina de fin de siglo” En Economía, Sociedad y Territorio, El Colegio Mexiquense, A.C. Toluca, México.
- Murmis, M. (1998) “Agro argentino: algunos problemas para su análisis”. En: Giarracca y Cloquell (Comp) Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales. Buenos Aires: Ed La Colmena.
- Presta, Susana (2013) “Desarrollo y racionalidades de gobierno. Consideraciones acerca de la economía social y solidaria” Tesina en Especialización en Filosofía Política Universidad Nacional General Sarmiento- Instituto del Desarrollo Humano
- Rockwell, Elsie (2009) “La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos”. Buenos Aires, Paidós.
- Roffman, Alejandro (2010) “La disputa de Modelos Económicos” Documento del Ministerio de Desarrollo Social.
- Soverna, S (2004) “Políticas de desarrollo rural: situación actual y propuestas” En II Congreso Nacional de Políticas Sociales Buenos Aires: PROINDER, Dirección de Desarrollo Agropecuario, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación.
- Svampa, M (2011): “El Consenso de los Commodities”. En Revista Crisis, número 5: jun-jul 2011, Bs.As.
- Teubal, M (2005): “El campo argentino en la encrucijada” Buenos Aires: Ed. Alianza.
- Thwaites, Mabel(1998) “Ajuste estructural y reforma del Estado en la Argentina de los 90” Publicado en Realidad Económica, N° 160/161. ISSN N° 0325-1926.
- Zapata, Laura (2005) “La mano que acaricia la pobreza. Etnografía del voluntariado católico”. Buenos Aires, Antropofagia
- Zenobi, Diego (2013) “Un análisis de las relaciones entre ‘moral’ y ‘política’ en un movimiento de demanda de justicia” en Revista del Museo de Antropología 7 (1): 189-198, 2014 / ISSN 1852-060X (impreso) -Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Nacional de Córdoba – Argentina.